



EDITORIAL

EL RETO DE ENSEÑAR RADIOLOGÍA E IMÁGENES DIAGNÓSTICAS

A la par de la enseñanza en otras disciplinas médicas y no médicas, la enseñanza en radiología evoluciona por la influencia de los avances de la ciencia y la comunicación.

Las metodologías modernas de aprendizaje basado en problemas y en la orientación hacia la construcción del propio conocimiento para el alumno contrastan con el tradicional método de la sola transmisión de conocimientos o habilidades del profesor al alumno; estas nuevas formas deben ser incorporadas a la enseñanza de las imágenes diagnósticas, buscando que el estudiante alcance las competencias preestablecidas como necesarias para su desempeño profesional adecuado.

El aumento exponencial del conocimiento y de la información hace difícil estar actualizado en todos los contenidos curriculares. Quizá el objetivo no sea precisamente estar actualizado, más bien el enfoque debe ser tener las herramientas que le permitan encontrar ese conocimiento actual, entenderlo, calificarlo y saber cómo aplicarlo adecuadamente.

Es innegable la influencia e importancia de internet y de la amplia disponibilidad de los computadores y dispositivos móviles en la difusión del conocimiento y, por lo tanto, en la educación y en la práctica profesional académica y no académica diaria del radiólogo, quien fácilmente puede visualizar las imágenes típicas de cada una de las patologías en muchos de los archivos docentes publicados en la red y compararlas con la imagen “problema” o “de difícil diagnóstico”.

¿Qué encontramos en línea? Cursos abiertos, libros de texto, colecciones o archivos docentes y revistas académicas (que por su fácil acceso y más rápida publicación probablemente pueden ser más actuales que las impresas).

En la enseñanza basada en el computador y el *e-learning* o aprendizaje electrónico, usualmente hay muchas ayudas, principalmente visuales como fotografías y videos, claves en el campo de las imágenes diagnósticas. Al estar activas en la red, le proporcionan al estudiante una serie de vínculos desde donde su conocimiento puede ser ampliado o discutido mediante foros o charlas y, de esta manera, reforzado y consolidado. El crecimiento constante de este método de educación y su aparición cada vez más frecuente en las publicaciones de los últimos diez años habla de sus ventajas, de su popularidad y, por qué no, de su eficacia.

¿Cuál es entonces el método adecuado de educación cuando se cuenta con todas estas herramientas? Probablemente no hay una única respuesta, pero en mi opinión el papel del profesor sigue siendo fundamental en la orientación del alumno para que alcance sus competencias. Probablemente la transmisión de los conocimientos fundamentales y básicos y de la propia experiencia siguen siendo útiles, pero no pueden ser el método único ni el principal en la enseñanza.

Enseñar cómo analizar para concluir, cómo comunicar y cómo hacer cobran importancia más allá de solamente transmitir una información que los estudiantes podrían encontrar y adquirir fácilmente por sí mismos. Es necesario estimularlos a aprender los procedimientos de diagnóstico e intervención en radiología de una manera segura, sembrar en ellos el espíritu de investigar y de enseñar.

La mayor participación del conocimiento basado en imágenes en los currículos de pregrado de medicina y en las demás especializaciones es otro aspecto que requiere mayor participación de los radiólogos como educadores.

La enseñanza de las imágenes diagnósticas a los estudiantes de medicina o a los médicos de disciplinas diferentes a la radiología difiere un poco de la formación de radiólogos, pues se pretende que el estudiante aprenda basado en imágenes de ciencias básicas, como la anatomía

o la patología, y que el profesional de otros campos de la medicina, conociendo las indicaciones de las imágenes, pueda escoger aquellas con un mejor rendimiento en cada uno de los problemas clínicos de sus pacientes. Por otra parte, la educación en radiología se debe enfocar en que alcancen las competencias para la interpretación de las imágenes diagnósticas más comunes y las más relacionadas con cada una de las especialidades. Así, por ejemplo, el neurólogo en su asignatura de imágenes diagnósticas deberá alcanzar un amplio conocimiento de imágenes como tomografía y resonancia magnética del cerebro y la columna.

Sí, en la visión moderna del estudiante y del profesor debe cambiar el papel del radiólogo como educador o, principalmente, su método, con el aprovechamiento de las múltiples herramientas y ayudas disponibles para educar. No obstante, el fundamento de su misión sigue siendo lograr, con su acompañamiento y su ejemplo, un adecuado resultado: radiólogos con formación de calidad alta y útil para su práctica diaria, como médicos fundamentales en el equipo interdisciplinario a cargo de los problemas de los pacientes.

No por esto se deberán dejar atrás aspectos fundamentales como las relaciones médico-paciente, el uso racional de las imágenes, el funcionamiento eficiente de los departamentos de imágenes, la técnica adecuada y la seguridad de los pacientes y de los mismos trabajadores en cuanto a su exposición a las diferentes formas de radiación electromagnética que usamos en la práctica diaria.

Sonia Bermúdez Muñoz, MD
Directora-editora
revcolradiologia@gmail.com

Fe de erratas

En la página 3849, correspondiente al artículo “¿Craneolacunia o cobre martillado?”, publicado en el número 4 del volumen 24 de la *Revista* (diciembre de 2013), se publicaron datos incorrectos de los cuatro autores: los doctores Juan Camilo Márquez García, Mario Uribe Vargas y Juan Alejandro Méndez Ayala y la doctora María Antonieta Londoño Arévalo. Los datos correctos son: Juan Camilo Márquez García: Médico neurorradiólogo, Departamento de Radiología Hospital Universitario San Ignacio, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Mario Uribe Vargas: Médico residente III de Radiología, Departamento de Radiología Hospital Universitario San Ignacio, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Juan Alejandro Méndez Ayala: Médico residente IV de Neurología, Departamento de Neurociencias Hospital Universitario San Ignacio, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. María Antonieta Londoño Arévalo: Médica residente II de Radiología, Departamento de Radiología Hospital Universitario San Ignacio, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. La *Revista* ofrece disculpas a los autores. En la versión electrónica de este artículo se corrigieron los datos.